Prólogo

Iniciativa oportuna y acertada realización de la misma la de esta nueva biografía de Ángel Herrera Oria, cuya sobresaliente personalidad queda perfectamente calificada con el subtítulo de «apóstol de la vida pública». Lo fue como seglar totalmente entregado al apostolado seglar y lo fue también, desde otra cima de la evangelización, como sacerdote, obispo y cardenal de la santa Iglesia.

Tras su muerte, cayó un curioso silencio, roto acertadamente por el anterior Arzobispo de Madrid, el ya emérito Cardenal Antonio Rouco Varela. Por eso hablo de oportunidad. El autor de la biografía, excelente conocedor de la figura recordada, ha sabido concentrar en pocas páginas una densa, compleja y ejemplar vida, unificada por la entrega continua, coherente y sacrificada al servicio de Dios, de la santa Iglesia, y de España. Quienes conocimos a don Ángel Herrera admirábamos y seguimos admirando lo incansable de su trabajo apostólico y la realidad, que él bien ocultaba, de la solidez de sus virtudes, es decir, de su santidad de vida. Nunca vivió para sí. Se consagró al servicio de los demás.

Hombre de profunda vida interior, de probado olvido de sí mismo, de su permanente práctica de la pobreza, unió la actividad, serena en él, de Marta, con el constante retiro interior del espíritu, retratado en su hermana María. «Nunca me cansaré, decía el entonces seglar Ángel Herrera, de recordar que la oración es absolutamente indispensable en nuestras obras; que acción sin oración puede ser perjudicial, y que el secreto de los éxitos está en la oración» (mayo de 1934).

Buena prueba de todo ello encontrará el lector en estas páginas. Huía, y nos enseñó a huir, de toda muestra de culto a la personalidad. Puso su mirada en el Señor, Jesús, y nos enseñó a vivir así. Fue uno de

los pocos seglares de su época que disfrutó del retiro de un mes entero de los ejercicios ignacianos. Podía decir con el salmista, que todas sus fuentes estaban en el Señor. El autor de esta biografía, Pablo Sánchez Garrido, ha tenido, entre otros, el acierto de que sea la elocuencia clara de los hechos la que defina la realidad de la consagración de Ángel Herrera a la evangelización.

He observado siempre, en este y en otros casos parecidos, la debida cautela de esperar el juicio de la competente autoridad eclesial. Y al mismo tiempo no he esquivado la manifestación, a la que como hijo de la Iglesia tengo no ya sólo el derecho, sino también el deber, de manifestar, que ya durante su vida y tras su fallecimiento, he considerado a Ángel Herrera Oria, seglar, sacerdote y obispo, persona santa, santo modelo de evangelización y santo obispo.

Fueron muchos los años en que tuve la gracia de trabajar con él. Y todavía le recuerdo en su última enfermedad trabajando desde su lecho, con la puerta de su habitación abierta a la pequeña capilla, en la que seguía mirando, admirando y amando al Señor de su vida, Jesús oculto, vivo y glorioso en el Sagrario, desde el cual su Dueño le llamó para pasar a la Vida.

José Luis Gutiérrez García

Prólogo

Iniciativa oportuna y acertada realización de la misma la de esta nueva biografía de Ángel Herrera Oria, cuya sobresaliente personalidad queda perfectamente calificada con el subtítulo de «apóstol de la vida pública». Lo fue como seglar totalmente entregado al apostolado seglar y lo fue también, desde otra cima de la evangelización, como sacerdote, obispo y cardenal de la santa Iglesia.

Tras su muerte, cayó un curioso silencio, roto acertadamente por el anterior Arzobispo de Madrid, el ya emérito Cardenal Antonio Rouco Varela. Por eso hablo de oportunidad. El autor de la biografía, excelente conocedor de la figura recordada, ha sabido concentrar en pocas páginas una densa, compleja y ejemplar vida, unificada por la entrega continua, coherente y sacrificada al servicio de Dios, de la santa Iglesia, y de España. Quienes conocimos a don Ángel Herrera admirábamos y seguimos admirando lo incansable de su trabajo apostólico y la realidad, que él bien ocultaba, de la solidez de sus virtudes, es decir, de su santidad de vida. Nunca vivió para sí. Se consagró al servicio de los demás.

Hombre de profunda vida interior, de probado olvido de sí mismo, de su permanente práctica de la pobreza, unió la actividad, serena en él, de Marta, con el constante retiro interior del espíritu, retratado en su hermana María. «Nunca me cansaré, decía el entonces seglar Ángel Herrera, de recordar que la oración es absolutamente indispensable en nuestras obras; que acción sin oración puede ser perjudicial, y que el secreto de los éxitos está en la oración» (mayo de 1934).

Buena prueba de todo ello encontrará el lector en estas páginas. Huía, y nos enseñó a huir, de toda muestra de culto a la personalidad. Puso su mirada en el Señor, Jesús, y nos enseñó a vivir así. Fue uno de

los pocos seglares de su época que disfrutó del retiro de un mes entero de los ejercicios ignacianos. Podía decir con el salmista, que todas sus fuentes estaban en el Señor. El autor de esta biografía, Pablo Sánchez Garrido, ha tenido, entre otros, el acierto de que sea la elocuencia clara de los hechos la que defina la realidad de la consagración de Ángel Herrera a la evangelización.

He observado siempre, en este y en otros casos parecidos, la debida cautela de esperar el juicio de la competente autoridad eclesial. Y al mismo tiempo no he esquivado la manifestación, a la que como hijo de la Iglesia tengo no ya sólo el derecho, sino también el deber, de manifestar, que ya durante su vida y tras su fallecimiento, he considerado a Ángel Herrera Oria, seglar, sacerdote y obispo, persona santa, santo modelo de evangelización y santo obispo.

Fueron muchos los años en que tuve la gracia de trabajar con él. Y todavía le recuerdo en su última enfermedad trabajando desde su lecho, con la puerta de su habitación abierta a la pequeña capilla, en la que seguía mirando, admirando y amando al Señor de su vida, Jesús oculto, vivo y glorioso en el Sagrario, desde el cual su Dueño le llamó para pasar a la Vida.

José Luis Gutiérrez García

Introducción

Ángel Herrera Oria (1886-1968) es un modelo para la evangelización de nuestra sociedad moderna, algo muy necesario en una época en la que la vida pública europea y occidental se encuentra seriamente condicionada en su horizonte por términos como nihilismo, relativismo, pérdida de valores, crisis espiritual, descristianización... Un tiempo que sin duda alberga igualmente no pocos rayos de luz y de esperanza, pero también es un tiempo en el que lo cristiano corre el riesgo de quedar arrinconado en las sacristías, en las catacumbas de nuestra privacidad, o en el repliegue sobre el propio grupo cristiano, oscureciéndose a veces el mandato evangélico de ser «sal», «luz» y «fermento» –«sal de la tierra», «luz del mundo» y «fermento en la masa»–. Frente a ello y sin nostalgias pretéritas, la vida y el pensamiento de Ángel Herrera Oria puede ayudarnos a iluminar hoy lo que la Iglesia viene denominando desde hace algunas décadas: *Nueva Evangelización*. El papa Francisco no quiere que esta *nueva evangelización* se entienda como un discurso teórico, sino más bien en el sentido de aportar «testimonios creíbles», que hagan «visible el Evangelio» y que como nuevos «Cristóforos» –portadores de Cristo– despierten la atracción por Jesucristo desde la «urgencia de salir al encuentro» del otro. Sobre esta base, el Papa está impulsado una «Iglesia en salida», misional, volcada en el anuncio y servicio pleno del Evangelio. Como dijo el Herrera ya obispo a sus seminaristas, se trata de «[...] predicar el Evangelio como lo que es. No como una filosofía moral. No como una tesis teológica. Ni como una verdad que se demuestra apologéticamente. Sino, como la misma palabra indica, como una "Buena Nueva", que desciende del cielo a la tierra. Como un anuncio, como un pregón divino. Como una carta del Creador Dios Omnipotente a las criaturas».

Introducción

Ángel Herrera Oria (1886-1968) es un modelo para la evangelización de nuestra sociedad moderna, algo muy necesario en una época en la que la vida pública europea y occidental se encuentra seriamente condicionada en su horizonte por términos como nihilismo, relativismo, pérdida de valores, crisis espiritual, descristianización... Un tiempo que sin duda alberga igualmente no pocos rayos de luz y de esperanza, pero también es un tiempo en el que lo cristiano corre el riesgo de quedar arrinconado en las sacristías, en las catacumbas de nuestra privacidad, o en el repliegue sobre el propio grupo cristiano, oscureciéndose a veces el mandato evangélico de ser «sal», «luz» y «fermento» –«sal de la tierra», «luz del mundo» y «fermento en la masa»–. Frente a ello y sin nostalgias pretéritas, la vida y el pensamiento de Ángel Herrera Oria puede ayudarnos a iluminar hoy lo que la Iglesia viene denominando desde hace algunas décadas: *Nueva Evangelización*. El papa Francisco no quiere que esta *nueva evangelización* se entienda como un discurso teórico, sino más bien en el sentido de aportar «testimonios creíbles», que hagan «visible el Evangelio» y que como nuevos «Cristóforos» –portadores de Cristo– despierten la atracción por Jesucristo desde la «urgencia de salir al encuentro» del otro. Sobre esta base, el Papa está impulsado una «Iglesia en salida», misional, volcada en el anuncio y servicio pleno del Evangelio. Como dijo el Herrera ya obispo a sus seminaristas, se trata de «[...] predicar el Evangelio como lo que es. No como una filosofía moral. No como una tesis teológica. Ni como una verdad que se demuestra apologéticamente. Sino, como la misma palabra indica, como una "Buena Nueva", que desciende del cielo a la tierra. Como un anuncio, como un pregón divino. Como una carta del Creador Dios Omnipotente a las criaturas».

Todo esto se cumple con especial intensidad y llamativa anticipación histórica en el magisterio de este moderno *misionero de la vida pública* que fue el Siervo de Dios Ángel Herrera Oria. Desde su espiritualidad profundamente paulina, desarrolló una actualización de lo que podríamos llamar «modelo paulino» de evangelización[1]. El ágora pública y los actuales areópagos de nuestras modernas democracias necesitan de los testimonios y las razones que puede aportar el cristianismo, o los propios cristianos. Uno de los principales teóricos del actual sistema democrático occidental, Jürgen Habermas, defendía ante el papa Benedicto XVI el enriquecimiento de la vida política que puede suponer el hecho de que los ciudadanos cristianos, tanto en el ámbito privado como en el público, puedan aportar sus razones y sus valores éticos para la reconfiguración deliberativa de nuestros actuales sistemas de convivencia. Por otro lado, tampoco puede negarse que el secularismo sigue su imparable ascensión en nuestras sociedades por lo que se hacen necesarios modelos actuales de defensa y presencia pública de la fe.

Constituye, además, la vida de Ángel Herrera un modelo «integral» de compromiso cristiano, ya que puede ser una referencia tanto para seglares como para sacerdotes, pues Ángel Herrera fue seglar hasta los 54 años, edad con la que se ordenó sacerdote en Friburgo (Suiza). Como expondré posteriormente, lo «maduro» de esta edad de ordenación no se debió a lo que suele denominarse «vocación tardía», sino que respondió a su profundo sentido de obediencia al Nuncio y a la Jerarquía de la Iglesia en España, que le pedían que siguiera como seglar al frente de la Acción Católica española. Tuvo que mediar el propio papa Pío XI para que pudiera finalmente acoger su vocación sacerdotal. Algunos años más tarde Ángel Herrera fue nombrado obispo y, al final de su vida, fue creado cardenal. Recorrió, por tanto, los diversos estados y grados dentro de la vida eclesial, siendo un ejemplo de entrega cristiana en cada uno de ellos.

---

1 Sobre la espiritualidad paulina de Ángel Herrera, véase José Luis Gutiérrez, *Estudios sobre Ángel Herrera*, CEU Ediciones, Madrid 2009, pp. 55-75; sobre la necesidad de un «modelo paulino» de nueva evangelización junto a un «modelo benedictino», P. Sánchez Garrido, «Religión, libertad y esfera pública» en *Escribir en las alma*s, Eunsa, Pamplona 2014, pp. 816-821.

Pero Ángel Herrera destacó no sólo dentro de la Iglesia, sino también en la historia nacional e intelectual de España. Puede destacarse el hecho de que se le considere miembro de la famosa «Generación del 14», en la que figuraban importantes intelectuales, como Ortega y Gasset o sus amigos Eugenio D'Ors y Gregorio Marañón. También destacó como uno de los principales referentes de lo que se ha conocido como la primera «democracia cristiana» en España, por lo que a menudo se le ha comparado con Luigi Sturzo, padre de la democracia cristiana italiana.

En todos los campos de su acción y de su pensamiento, tuvo como norte el profundo amor a la Iglesia y una inquebrantable adhesión a su Magisterio pontificio, especialmente a la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), de la que acabó por convertirse en su principal abanderado en España.

Fue todo un modelo de recristianización de la sociedad en los principales ámbitos de la vida pública, como:

- El periodismo y los medios de comunicación: con periódicos como *El Debate* o el *Ya*, la primera Escuela de Periodismo de España, la Editorial Católica (EDICA), la agencia de noticias Logos, etc.
- La vertebración interna del laicado católico nacional y su difusión en la vida pública a través de la Acción Católica y de la Asociación Católica de Propagandistas.
- La acción social, con el apoyo a importantes instituciones socio-caritativas, como la Confederación Nacional Católico Agraria, la formación de los primeros fundadores y dirigentes de *Cáritas Española*, el Instituto Social Obrero, el Instituto Social León XIII, o la red de 250 escuelas-capilla en la provincia de Málaga...
- El compromiso socio-político, a través de su impulso decisivo en la creación de partidos, como el Partido Social Popular, o la CEDA, que fueron el inicio de la primera democracia cristiana española, en la que se aplicaron los principios de León XIII del accidentalismo de las formas de gobierno y el principio posibilista del acatamiento del poder constituido en aras de la paz, la justicia social y el bien común.

- Las instituciones culturales y los foros socio-culturales, como la universidad católica del CEU, los «Cursos de Verano» de Santander, la más señera editorial católica de España: la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), etc.

Esta es más o menos la estructura de las páginas que a continuación se nos presenta en la biografía de uno de los principales apóstoles de la vida social y pública durante el siglo XX.

Hay, por tanto, dos ámbitos centrales en la vida de Ángel Herrera: uno es la «palabra» y otro es la «acción». Durante su vida de sacerdote y obispo uno de sus ejes centrales fue sin duda el de la predicación homilética, o predicación de la «Palabra». *Orationi et Verbo Dei*, fue su lema episcopal. Cuestión que fue algo así como la transfiguración sacerdotal de toda su entrega vital previa a la palabra: a la palabra escrita en la prensa, y a la palabra hablada, en los innumerables mítines católico-sociales, conferencias, lecciones, círculos de estudio... Pero tras su ordenación, esta se constituyó en una consagración a la «Palabra» en su sentido teológico y litúrgico más pleno. Palabra magistral a fuer que evangelizadora. Palabra forjada en el fuego de la oración y de la contemplación. Palabra que es logos y logos que es comunicación y pensamiento conectados con la Palabra o Verbo de Dios, el Logos encarnado. La vida de Ángel Herrera encarna la propagación de la palabra de Dios resonando en todos los espacios de la vida pública y en los rincones de las periferias sociales, haciéndola brillar en lugares antes inhóspitos y lóbregos.

El otro ámbito es el de la acción, la acción social, la acción humana o católica, en definitiva. Si su palabra, caldeada en la oración intensa, era ya una acción cristificadora del orden social y público, su compromiso vital y su acción eran a la vez todo un pregón evangélico, una «parábola encarnada».

Pero para terminar de exponer el eje vital de coordenadas de Ángel Herrera Oria, no podemos contentarnos con el eje horizontal y temporal que va desde la acción socio-política a la cultural, pasando por el compromiso político o la comunicación social, sino que es fundamental exponer su «eje vertical». Ciertamente, él siempre buscaba

una situación social e histórica concreta, es decir, partía de las necesidades reales existentes en la sociedad y en sus periferias, realizando un descenso o *kénosis*, a los lugares, grupos sociales y personas concretas necesitadas en aldeas de Santander, Málaga; entre los pescadores, los agricultores, los obreros, los presos, etc. Pero, desde esta situación histórica y personal concreta, su eje superior siempre se elevaba hasta el infinito del espíritu sobrenatural, abriéndose a la caridad y a la gracia. De aquí parte para Herrera toda su acción, es este espíritu sobrenatural el que anima y alimenta el impulso de su acción guiada a su vez por la justicia social, la misericordia y la caridad. Estamos pues ante la refutación práctica de un activismo meramente mundano, mas no desde un espiritualismo frío y desencarnado, sino desde una acción «cristiana» o incluso «cristificadora» del orden social, permanentemente caldeada por el fuego de la caridad en Cristo, la misericordia del Padre, y la gracia del Espíritu.

Por último, unas líneas sobre la justificación de este texto. Puede extrañar una nueva biografía de Ángel Herrera existiendo varias, como la ya clásica de José María García Escudero, o los diversos estudios elaborados por José Luis Gutiérrez. Además, está a punto de editarse la biografía de su etapa de sacerdote, obispo y cardenal, elaborada por quien fue su secretario, el padre José Mª Eguaras. Pero esta pequeña biografía tiene una finalidad mucho más modesta. Ante la complejidad biográfica de Ángel Herrera Oria, quiere cumplir una finalidad de síntesis divulgativa o de visión panorámica. Además en ella se han recogido nuevos datos biográficos que han aparecido más recientemente, gracias sobre todo a la inminente biografía del P. Eguaras –cuya edición para CEU Ediciones he preparado en paralelo–, así como a otras investigaciones y fuentes históricas sobre esta grandísima figura del siglo pasado, pero que le habla al nuestro. No se trata por tanto de una biografía histórica, ya que estamos ante un modelo vivo de «nueva evangelización» para hacer frente a los desafíos sociales y religiosos del siglo XXI.

Pablo Sánchez Garrido,
5 de abril de 2019, festividad de San Vicente Ferrer